

EL BOLETIN

AÑO XX

OCTUBRE — DICIEMBRE 1955

NUMERO 4



SEMINARIO EVANGELICO DE PUERTO RICO

La Vocación Al Ministerio

Por el Profesor José A. Cardona

Distinguidos miembros de la Junta de Directores, compañeros de cátedra, jóvenes estudiantes: Iniciamos las tareas docentes de este año en circunstancias que demandan de todos las más serias reflexiones. Nuestro mayor empeño es el de preparar a los nuevos proclamadores del santo evangelio de Jesucristo. Llenar este cometido es trabajo difícil y labor árdua, pero agradable. Esta institución, para cumplir los fines de hacer ministros, no puede ser un simple instituto bíblico. Urge que siga siendo el Seminario, con la connotación y significado que conlleva el término seminario. La influencia de esta escuela de profetas no se puede quebrar en las playas de nuestra isla, tiene que seguir traspasando las fronteras isleñas.

Es solemne la hora cuando se trata de auscultar si hay o no hay vocación al santo ministerio. ¿Por qué algunos de Uds., jóvenes cristianos, han despreciado posiciones económicas ventajosas para formar fila con los cruzados de la fe? ¿Qué ha movido a otros para abrazar una vocación que materialmente tiene tan poco que ofrecer, sino probable escasez, sacrificios y luchas cruentas? ¿Cuántos de Uds. que se inician en esta noche perseverarán hasta al fin, y cuántos tendrán que decirle al Señor que les excuse por haber errado el camino?

Los factores que concurren en la selección de una carrera pueden ser varios. Pero es una desgracia, una pérdida de energías, una de las causas de trágicos desajustes emocionales y espirituales cuando un padre o una madre seleccionan las carreras que han de seguir sus hijos simplemente porque a los padres así les satisface, o por seguir tradiciones de familia.

No hay cosa más trágica en la vida que una vocación que no se siente, o que es el fruto de causas ajenas a la voluntad del que la busca.

Un joven que ha pensado dedicarse al santo ministerio, pero que a la vez desea ser médico, luego abogado, o más tarde dedicarse a otras faenas lleva en sí el germen de su propia infelicidad. Al ministerio no se puede venir con reservas mentales porque tarde o temprano el individuo pagará por su atrevimiento.

A pesar de que haya cierta estabilidad en los intereses que el individuo seleccione, eso no es garantía de que felizmente llegue a realizar su vocación. Es importante sentir esa pasión, ese fuego abrazador, por un ideal, por llegar a ser aquello que se desea. Pero no basta. Todo llamamiento a una tarea, además de lo ya expresado, demanda del que lo siente que posea ciertas habilidades y que pueda resolver situaciones inteligentemente. Una persona que se encuentra en una situación nueva y se ajusta a ella con éxito haciendo los mejores ajustes, que puede ver relaciones entre hechos que le conduzcan a un fin, que puede adoptar patrones de acción cuando sea necesario, y aún modificarlos cuando las circunstancias lo ameriten, ha dado un paso de avance para hacer realidad su vocación. Una persona que se dice ser inteligente tiene cierta excelencia en hacer las cosas y realiza actividades significativas.

Para tener eficiencia en el santo ministerio se requiere que el individuo sepa resolver situaciones pero de una manera eficiente. Un candidato al santo ministerio tiene que bregar con problemas profundos del pensamiento. La mayor preocupación debe

ser la de conocer hasta donde le sea posible la Verdad. Necesita una mente crítica, que el candidato sepa re- flexionar, que tenga cierta visión de las cosas, que posea la herencia cultural que dejaron aquellos que fueron antes de él. Entrar en el estudio de La Biblia, indispensable instrumento de todo ministro del evangelio, requiere una infinidad de recursos. Eso sí, no queremos de conocimiento, que de tanta utilidad serán en el trabajo, para hacernos vanidosos o soberbios intelectuales, para ir por las esquinas vendiéndonos como que somos los seres más inteligentes del mundo, ni para estrujar lo que podamos saber a nuestros semejantes, sean estos quienes sean. No menos importante que la inteligencia y las capacidades del individuo que ha quemado sus naves para permanecer en el ministerio, lo es la consagración. La vida cristiana funciona a base de testimonio. Lo que haga la persona hablará muy alto de ella misma. Cuando se falla en el pensamiento, en la lógica, en los razonamientos se cometen errores, pero cuando se falla en la vida y en las relaciones con Dios y los semejantes se comete pecado. Sócrates, uno de los teorizantes más avanzado en educación, y profesor de retórica, decía que un orador genuino debe ser antes que todo un hombre de buen carácter, dedicado al bien común. ¡Cuánto no más se espera de un ministro del evangelio!

En II Timoteo 2:15, el apóstol Pablo tiene un consejo para los que se han decidido por la vocación ministerial. Dice: Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad. Añádase a esto aquello otro de "insta a tiempo y fuera de tiempo".

¿Qué es procurar con diligencia? Consultando el texto griego donde se encuentra esta declaración encontramos que procurar es **spoudadso**. Significa además de procurar, apresúrate, esfuérate. La vida cristiana es un

constante caminar hacia el blanco, cosa que no se logra sin apresuramientos, y que es un caminar diario mientras nos movamos en la esfera humana. Hay que apresurarse pero para presentarse a Dios aprobado. El término aprobado, **dokimos**, se usaba para indicar si una moneda o pedazo de metal era legítima o no. Es la prenda de oro sometida a la prueba ácida a ver si es legítima o no. Indudablemente los cristianos tenemos que pasar por situaciones donde se prueba nuestra legitimidad o nuestra falsedad. ¿Acaso Jeremías no fué repudiado por los suyos propios, vejado, vilipendiado y de todo salió airoso? No podía esperarse menos de un Jeremías de una fe tan profunda. Es el mismo profeta que le dice a Dios: Justo eres tú Jehová, aunque yo contigo dispute. Jeremías 12:1. gras de su vida que todo lo podía en San Pablo pudo decir en las horas ne- Cristo que lo fortalecía. ¡Ay del ministro o del candidato al ministerio que se diga de él, fuiste pesado en balanza y fuiste hallado falto! ¡Ay del siervo de Dios que vea la mano en la pared para escribirle el mene, mene, tekem, upharsin! Daniel 5:25.

Aprobado significa un entregamiento total a la causa. Es un rendimiento total donde el siervo de Dios pone su inteligencia, su espíritu, sus habilidades, sin reserva alguna, a los pies del Maestro. Sólo así se explica la vida de grandes héroes de la fe como Adoniram Judson, que cuando se le preguntó cómo seguía la obra, y estando él pasando por sufrimientos horribles contestó: "La obra del Señor entre estos salvajes sigue tan brillante como nunca."

Un ministro aprobado de Dios no tiene que avergonzarse en ningún momento, sea este propicio o sea este hostil. Pero se le pide que trace bien la palabra Verdad. El texto podría traducirse diciendo, que enseñe la Verdad correctamente. En la versión del Dr. Moffatt este versículo lee así:

(Continúa en la Pág. 12)

(Viene de la Pág. 4)

ofrecemos a la Fraternidad de Estudiantes Evangélicos de Puerto Rico nuestra más decidida y franca cooperación.

VI— PERSPECTIVAS DE LA INSTITUCION.

En primer lugar nos sentimos muy felices porque tenemos la promesa firme de parte de la Junta de Síndicos la cual incluye los hermanos del norte, los misioneros, y los nacionales, de que las necesidades físicas y docentes del Seminario serán atendidas con toda la rapidez posible.

Estamos planeando, y ya la Facultad lo aprobó y la Junta de Síndicos le dió su visto bueno a una organización que se denominará Fraternidad de Amigos del Seminario la cual tendrá sus oficinas en esta institución y estará compuesta por todas las organizaciones de las Iglesias Evangélicas de Puerto Rico. A saber: Caballeros Evangélicos, Asociación de Damas Evangélicas, Congreso Evangélico de la Juventud, Fraternidad de Estudiantes Universitarios, Federación de Colegiales, Asociación de Graduados y Ex-alumnos del Seminario Evangélico y Damas Auspiciadoras.

Podemos adelantarles la agradable noticia que ya la Junta de Síndicos del Puerto Rico Evangélico está dando los pasos para trasladar sus talleres y oficinas a los terrenos del Seminario Evangélico de Puerto Rico en la Parada 38½. Al efecto la Junta de Síndicos del Seminario les ha autorizado para seleccionar el solar que crean más conveniente en nuestros terrenos.

Para terminar queremos recordarles el día del Seminario. No olviden las Iglesias del Concilio que cada una en particular y todas juntas tenemos un compromiso muy serio delante de Dios y nuestro pueblo. Esto es de ayudar moral y económicamente a esta valiosa institución.

Fraternalmente en Cristo,

ISIDRO DIAZ LOPEZ
Presidente Interino.

LA VOCACION . . .

(Viene de la Pág. 2)

Que no te avergüences de la manera cómo tu bregas con la palabra de la Verdad. Cuando uno es el intérprete de la palabra de Dios, de hecho es intérprete de la Verdad. Y la Verdad es Jesucristo. Un mensaje de las cosas divinas basado en falsedades deforma el espíritu y la personalidad del que quiere guiarse por tal mensaje. El que acepta el llamamiento al Santo Ministerio tiene que amar la Verdad. Tiene que trazarla bien.

El Apóstol Pablo añade otra nota profunda cuando aconseja al joven ministro y al futuro ministro a que instara a tiempo y fuera de tiempo. El estudiante al Santo Ministerio trabaja con cosas transitorias y pasajeras y con cosas eternas. Hay que saber distinguir la Verdad como tal y el medio o las categorías para presentar esa Verdad. Los canales por los cuales se da a conocer la Verdad pueden cambiar, pero la Verdad es Una, y siempre ha de permanecer.

Este Seminario es el taller donde vienen a recibir adiestramiento especial, las herramientas, los medios, los que han hecho del ministerio la vocación de sus vidas. Esta escuela teológica hace el mayor esfuerzo por mejorar lo que el candidato trae. Un dicho latino dice: Quod natura non dat, Salamanca non prestat. Lo que la naturaleza no da Salamanca no presta. Si el joven que llega a este Seminario no trae su vocación, puede que aquí obtenga un diploma, pero el futuro se encargará de descualificar al tal graduado para la obra.

Jóvenes estudiantes y candidatos al Santo Ministerio: La mies es grande y los obreros pocos. Dios ha enviado a vosotros para un adiestramiento especial, para mejor servir. Jesucristo cuenta con vosotros para la extensión de su reino aquí en esta querida Isla de Puerto Rico. Habéis hecho vuestra decisión. Adelante, y que Dios os bendiga.

